

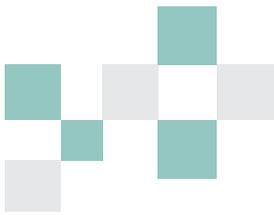
## Venezuela y su seguridad ante Estados Unidos y Cuba

Carlos Romero\*

- Las relaciones de Venezuela con Estados Unidos están bastante deterioradas. El oficialismo ve intenciones estadounidenses de revertir la revolución bolivariana junto con una parte de la oposición nacional, mediante una salida no institucional o, incluso, una invasión militar. Al mismo tiempo, Venezuela sigue manteniendo relaciones diplomáticas y comerciales con Estados Unidos.
- El principal reto estratégico de Estados Unidos con respecto a Venezuela es evitar que pase de una oposición ambigua a Occidente y al espacio hemisférico a posiciones más radicales y de mayor compromiso con países y organizaciones no estatales hostiles.
- El principal reto estratégico de Venezuela es evitar que Estados Unidos aplique una política de *roll back* (de presión para que retroceda en sus planes revolucionarios), que la califique de ser un estado fallido o forajido y que no se le permita continuar con la ambigüedad estratégica que le caracteriza desde 1999.
- Por otra parte, desde hace más de una década, Cuba es el principal aliado estratégico de Venezuela. El principal reto para el régimen cubano es que la experiencia chavista no desaparezca o que confronte serias dificultades para mantenerse en el poder y que siga colaborando con él.
- En el área de la seguridad, la política exterior de ambos países tiene una serie de coincidencias, los dos comparten relaciones convergentes con otros actores internacionales, estatales, multilaterales y transnacionales, y tienen también planes conjuntos de seguridad y defensa bilaterales o por medio de la Alba-TCP.
- Este artículo caracteriza las relaciones de seguridad entre Venezuela, los Estados Unidos y Cuba, y explora su evolución en el marco de los cambios y tendencias que pudiera experimentar el escenario regional.

\* Este documento se terminó de redactar en octubre de 2013.





## Contenido

<b>Venezuela y Estados Unidos.....</b>	<b>3</b>
<b>Venezuela y Cuba.....</b>	<b>9</b>
<b>Conclusiones y recomendaciones de política.....</b>	<b>12</b>
<b>Bibliografía.....</b>	<b>15</b>







## Venezuela y Estados Unidos

Después de que Hugo Chávez (1999-2001; 2001-2007; 2007-2013) asumiera la presidencia de Venezuela en febrero de 1999, la política doméstica y la política exterior venezolanas siguieron una dirección contraria a la política hemisférica de Washington. La primera preocupación de Estados Unidos se centró entonces en analizar el impacto de la participación de una fracción importante de las fuerzas armadas en la elaboración de políticas y en el proceso de decisiones públicas de Venezuela. Se generó una inquietud por la orientación izquierdista de esta facción y se temía que esos líderes no tuvieran un compromiso firme con la democracia y con la empresa privada (Corrales y Romero, 2013).

A lo anterior se añadió la amenaza del presidente Chávez de interrumpir el suministro constante de petróleo venezolano a la costa este de Estados Unidos, la promoción de una relación amistosa, cercana y especial con Cuba, la cooperación con otros "estados retadores", como Irak, Irán, Libia, Siria y Sudán, y con China y Rusia, y el apoyo a los partidos de izquierda, la guerrilla colombiana y a otros movimientos políticos y sociales en América Latina y el Caribe, en el tercer mundo e, incluso, en Occidente (Romero, 2006).

Para nadie es un secreto que desde el primer momento el presidente Hugo Chávez intentó reducir la influencia de Estados Unidos en Venezuela, insistiendo al mismo tiempo en que su gobierno no quería ningún tipo de confrontación con ese país. Sin embargo, como cuestión de hecho, el gobierno bolivariano ha desarrollado una serie de políticas que en la mayoría de las ocasiones han ido en contra de las condiciones positivas necesarias en las relaciones con las administraciones estadounidenses: Venezuela se ha opuesto desde entonces a la condena norteamericana a la situación de derechos humanos en Cuba y al embargo económico a ese país, así como a otras decisiones políticas importantes de Estados Unidos en contra del régimen cubano. El presidente Chávez se negó también a unirse

a la condena que hizo la Organización de las Naciones Unidas de las políticas de derechos humanos en China, Irak, Irán, Libia y Siria. Fue además uno de los pocos líderes en el mundo que condenó la invasión de Afganistán en 2001, y Caracas se convirtió en uno de los críticos más vociferantes de Estados Unidos, haciendo campañas para crear instituciones, establecer alianzas y estrechar vínculos con gobiernos antiestadounidenses en diversas partes del planeta. Además de eso, Venezuela promueve el concepto de "democracia participativa" como contraparte a la democracia representativa, tesis política defendida por Estados Unidos, se opone a los esfuerzos del gobierno de ese país para promover ese modelo de democracia en la región y condena la posición estadounidense en materia de derechos humanos en Venezuela (Corrales y Romero, 2013).

Esta actitud del gobierno venezolano es contradictoria: mientras por un lado mostró interés en conservar un ambiente positivo en las relaciones bilaterales, por otro el presidente Chávez se confrontó fuertemente y pareció "deleitarse" oponiéndose a Estados Unidos en el hemisferio, al plan Colombia y a la reducción de la cooperación en asuntos relacionados con las drogas.

Pese a todo, Caracas y Washington han evitado tener una relación mutuamente punitiva. A diferencia del comportamiento tradicional frente a un país considerado enemigo o potencialmente enemigo, Venezuela no ha roto completamente con Estados Unidos y sigue siendo uno de sus proveedores más confiables de petróleo en el mundo. El país ha comprado una gran cantidad de armas pero no tiene las condiciones para constituirse en una amenaza militar para el gobierno estadounidense, que, por su parte, tampoco participa en esfuerzos abiertos para derrotar o para desestabilizar el régimen venezolano (Corrales y Romero, 2013).

En cuanto a Estados Unidos, sus gobiernos se mantienen confiados en el alcance limitado de los cambios en Venezuela para sus intereses vitales. De hecho, la tesis de "esperar y ver" (*wait and see*),



aplicada entre 1999 y 2001, dio paso, dados los acontecimientos venezolanos, a una política de “mentes suspicaces” (*suspicious minds*) entre 2001 y 2008, lo que se transformó recientemente en “hacer lo correcto” (*do the right thing*), en términos de la presión de Washington para garantizar en Venezuela, así sea bajo fuertes limitaciones, el imperio de la ley, la democracia, una política que permita la vigencia de los derechos humanos y el compromiso de apoyar una economía privada fuerte.

Cuando se conoció la gravedad del estado de salud del presidente Chávez, en junio de 2011, en círculos diplomáticos estadounidenses se tuvo la esperanza de que entre ambos países habría alguna distensión. El presidente Barack Obama (2009-2012; 2013-) envió un mensaje al entonces canciller Nicolás Maduro dando votos por el restablecimiento de la salud del presidente venezolano. Inclusive hubo conversaciones entre funcionarios diplomáticos de ambos países para negociar la normalización de las relaciones, las cuales no prosperaron.

El 13 de diciembre de 2012, el presidente Obama señaló que “Hemos visto de Chávez en el pasado políticas autoritarias y represión a la disidencia” (Obama, 2012). En respuesta a esas declaraciones, el gobierno de Venezuela emitió un comunicado, fechado el 14 de diciembre de 2012, en el que manifestaba que, “Con sus declaraciones infames Obama asume la responsabilidad de conducir las relaciones bilaterales hacia un deterioro mayor dejando en evidencia la continuidad de la política de agresión de Estados Unidos hacia nuestro país” (Memoria del Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores de Venezuela, 2012).

El 12 de febrero de 2013, el gobierno estadounidense sancionó, hasta 2015, a la Compañía Anónima Venezolana de Industrias Militares (Cavim), entre un conjunto de doce empresas extranjeras, por la venta de armamento y tecnología militar a Corea del Norte, Irán y Siria. Según el Departamento de Estado, las compañías violaron la ley de no proliferación en Irán de 2000, a la que se añadieron

las de Corea del Norte (2006) y Siria (2005), cuyo objeto es impedir que alguno de estos países pueda tener armas de destrucción masiva (Gratius y Romero, 2013).

El 5 de marzo de 2013, el gobierno de Venezuela expulsó unilateralmente a dos agregados militares adscritos a la Embajada de Estados Unidos, acusándolos de conspirar en contra del gobierno. Días después, el 20 de marzo, el canciller venezolano, Elías Jaua, suspendió los contactos informales que había entre funcionarios de ambos gobiernos para normalizar las relaciones. Sin embargo, el nombramiento en abril de 2013 del entonces miembro por Venezuela del Parlamento Andino, Calixto Ortega, como nuevo encargado de negocios de Venezuela en Washington, fue considerado por especialistas y fuentes gubernamentales como el primer paso para la tan esperada normalización de las relaciones entre los dos países.

Algunos analistas interpretaron esta señal como una muestra de la importancia que tiene Estados Unidos para las exportaciones petroleras y para el ingreso nacional venezolano, y para evitar aún más su reducción, dada la competencia de Canadá y México, por el envío de petróleo proveniente de las arenas bituminosas canadienses y por la expectativa sobre el impacto en la oferta petrolera de un súper oleoducto que iría de Canadá a la costa este de Estados Unidos, el oleoducto Keystone XL. En este sentido, cabe destacar también el desarrollo interno de la industria petrolera estadounidense, que ha aumentado su producción doméstica proveniente de los *shade oil* (petróleo en esquistos atrapado entre piedras y explotado mediante altas presiones hidráulicas), la repotenciación de campos maduros en estados tradicionalmente petroleros y el desarrollo de la explotación *off-shore*. Venezuela se ha pronunciado en contra del *shade oil* porque tiene “un alto costo ambiental” (Ramírez, 2013; Bachetta, 2013).

Es importante decir que las relaciones entre los dos países se han deteriorado más aun a partir del des-



conocimiento formal del gobierno de Estados Unidos de los resultados electorales del 14 de abril de 2013 en Venezuela, y a raíz del intenso “duelo verbal” subsiguiente (Romero, 2013). El canciller venezolano, Elías Jaua, declaró el 22 de abril de 2013 que Venezuela podía cortar el suministro de petróleo a Estados Unidos si el gobierno del presidente Obama sancionaba al de Venezuela y si seguía sin reconocer el triunfo de Nicolás Maduro en las elecciones presidenciales del 14 de abril (Jaua, 2013).

El presidente Maduro dijo a su vez, en una entrevista al diario francés *Le Monde*, que “Obama solo se distingue de su antecesor, George W. Bush, en su imagen, pues mientras sonríe bombardea”, reiterando que su gobierno continuaría apoyando a Cuba, aseverando “que Fidel Castro representa la dignidad del continente americano ante el imperio” (Maduro, 2013).

Por su parte, el presidente Obama declaró, en una entrevista de televisión el 3 de mayo de 2013: “Nuestra postura es que todo el hemisferio no es ideológico. No está enraizada en la guerra fría. Está basada en la noción de nuestros principios básicos de derechos humanos, democracia, libertad de prensa y libertad de reunión. ¿Se están respetando esos principios? Existen reportes que ellos no están siendo plenamente respetados después de las elecciones” (Obama, 2013).

Las declaraciones del presidente Obama fueron respondidas por el gobierno de Venezuela el 4 de mayo de 2013, por medio de un comunicado del Ministerio de Relaciones Exteriores en el que se afirma: “Nuevamente el presidente Obama arremete contra el legítimo gobierno venezolano, electo el pasado 14 de abril (...). Su declaración falaz, destemplada e injerencista (*sic*), no ayuda a mejorar las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y Venezuela, por el contrario, las conducen a un mayor deterioro, que sólo confirma ante el mundo la política de agresión que usted y su gobierno mantiene contra nuestra nación” (Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores de Venezuela, 2013).

Los poderes públicos de Venezuela, representados por el presidente de la Asamblea Nacional, las presidentas del Tribunal Supremo de Justicia, del Consejo Nacional Electoral y del Consejo Moral Republicano, la contralora general de la República, la fiscal general de la República y la defensora del Pueblo, rechazaron las declaraciones del presidente Obama y apoyaron el contenido del comunicado de la Cancillería venezolana del 4 de mayo de 2013. Según ellas, la conducta del presidente de Estados Unidos revelaba “un profundo desconocimiento de la realidad de nuestra Nación, y una actitud injerencista (*sic*) (...) pretendiendo una vez más el gobierno de los Estados Unidos, adoptar prácticas colonialistas que han mancillado las naciones latinoamericanas y del mundo, violando el derecho a la autodeterminación, como en el caso de pueblos a los que ha sometido a un estatus de neo colonias; y practicando durante el siglo pasado invasiones a países hermanos en nuestra América” (Poder Legislativo, Poder Judicial, Poder Electoral, Poder Ciudadano, 2013).

El 8 de mayo de 2013, la secretaria de Estado adjunta de Estados Unidos para Latinoamérica, Roberta Jacobson, consideró, en el marco de la 43ª Conferencia de las Américas del Departamento de Estado de Estados Unidos, que “Lo ajustado de las elecciones del pasado 14 de abril” ha reflejado “una sociedad venezolana profundamente polarizada, prácticamente dividida en partes iguales”, que requiere un “proceso de reconciliación”. Jacobson indicó además que a Estados Unidos le gustaría tener “una relación más productiva y funcional con Venezuela, pero es necesario que ambas partes se impliquen para hacerlo (*sic*)” (Jacobson, 2013).

Por otra parte, el 9 de mayo de 2013, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos anunció la imposición de nuevas sanciones contra el Banco Binacional Irán-Venezuela (IVBB), fundado en 2009, por actuar como representante financiero del Banco de Desarrollo de Exportaciones de Irán (EDBI), sancionado desde 2008 por prestarle servicios financieros al Ministerio de Defensa y Logística de las Fuerzas Armadas de Irán (MODAFL). Al IVBB se le acusa de



ser un intermediario por procesar “en las sombras”, desde enero de 2012, unas transferencias de fondos en nombre del EDBI desde el banco chino de Kunlun, sancionado también, el 31 de julio de 2012, por el Departamento del Tesoro de Estados Unidos de acuerdo con la ley integral de sanciones, responsabilidad y desinversión a Irán de 2010 (Cisada), por la prestación de servicios financieros a más de seis bancos iraníes. En círculos especializados petroleros corre el rumor de que China ha comprado petróleo iraní por medio del banco IVBB y de su relación con el banco Kunlun, aun cuando no se pudo comprobar que Venezuela hubiera mantenido una relación permanente con el IVBB (U.S Department of Treasury, 2013).

Semanas después, el 5 de junio de 2013, el canciller de Venezuela, Elías Jaua, y el secretario de Estado del gobierno de Estados Unidos, John Kerry, se reunieron en Antigua, Guatemala, en el marco de la 43ª asamblea anual de la Organización de los Estados Americanos (OEA), en un breve encuentro catalogado por la mayoría de los actores políticos de ambos países como un paso adelante en la normalización de las relaciones bilaterales y para hacer efectivo el nombramiento de nuevos embajadores. La subsecretaria de Estado para Asuntos Hemisféricos, Roberta Jacobson, y el encargado de negocios de Venezuela, Calixto Ortega, trabajaron conjuntamente para elaborar una nueva agenda bilateral. El canciller venezolano dijo: “Esperemos que esta reunión sea el inicio de una relación de respeto entre el gobierno del presidente Nicolás Maduro y el presidente Barack Obama”. Y el secretario de Estado manifestó: “Acordamos hoy, ambos, Venezuela y Estados Unidos, que nos gustaría ver a nuestros países encontrar un nuevo camino hacia adelante, establecer una relación más constructiva y positiva y encontrar las maneras de hacerlo” (Jaua, 2013).

En Venezuela, la Mesa de la Unidad Democrática afirmó al respecto, por intermedio de su secretario ejecutivo, Ramón Guillermo Avelo: “La oposición espera que ese avance se traduzca en beneficios reales para los venezolanos, tales como la reaper-

tura del Consulado en Miami, la regularización de la repatriación de dividendos de las empresas que aquí prestan servicios y generan puestos de trabajo; y la cooperación en la lucha contra el narcotráfico y el crimen organizado” (Avelo, 2013).

La conmemoración de la independencia de Venezuela el 5 de julio de 2013 sirvió para que el presidente Maduro ofreciera asilo humanitario al ex agente de inteligencia estadounidense, Edward Snowden, quien es requerido por el gobierno de su país por revelar la existencia de programas secretos de espionaje de su gobierno. Maduro se expresó así sobre el caso: “Yo como jefe de estado y de gobierno de la República Bolivariana de Venezuela le anuncio a los gobiernos amigos del mundo que he decidido ofrecer asilo humanitario al estadounidense Edward Snowden”. Preguntando luego: “¿Quién es el violador del mundo? ¿Un joven de 29 años que denuncia los planes guerrilleros o aquel gobierno de Estados Unidos que lanza bombas y armas a la oposición terrorista de Siria en contra el pueblo sirio y el presidente legítimo, Bashar Al Assad?” (Maduro, 2013).

Sus declaraciones y el ofrecimiento de asilo a Snowden se constituyeron en un serio escollo para la normalización de las relaciones diplomáticas entre los dos países. A lo que debe añadirse que el gobierno de Venezuela respaldó la declaración del Mercosur (Mercado Común del Sur) en la que se le exige al gobierno de Estados Unidos que explique los alcances del espionaje que el gobierno norteamericano habría hecho en varios países de América Latina, como denunció Snowden. Venezuela promovió además la gestión conjunta de los cancilleres del Mercosur ante el secretario general, el Consejo de Seguridad y la Asamblea General de las Naciones Unidas para informar sobre los hechos de espionaje denunciados, solicitar mecanismos multilaterales de prevención y sanción, y apoyar la tesis del derecho que tienen los países de otorgar el derecho de asilo. El gobierno de Estados Unidos no respondió a la posición del venezolano (Dinatale, 2013).



Mientras tanto, las relaciones entre los dos países siguieron deteriorándose, a partir de unas declaraciones de Samantha Power, entonces candidata a ocupar el cargo de embajadora del gobierno del presidente Obama en la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Power, experta en derechos humanos y asuntos de genocidio, es una miembro destacada del equipo del presidente Obama y hasta hace poco tiempo estuvo trabajando como funcionaria adscrita al Consejo de Seguridad Nacional.

Durante su presentación ante el Comité de Relaciones Exteriores del Senado, a fin de lograr su aprobación en el cargo, Power, quien fue ratificada por el Congreso estadounidense, manifestó, el 17 de julio de 2013: “[si me dan] el honor de sentarme detrás de la señal que dice ‘Estados Unidos’, haré lo que este país hace mejor: combatir regímenes represivos, luchar contra la corrupción, y promover los derechos humanos y la dignidad humana. También haré todo lo posible para que otros hagan lo mismo”; agregando que, “eso significa responder a la represión sobre la sociedad civil que se está produciendo en países como Cuba, Irán, Rusia y Venezuela” (Power, 2013).

Al día siguiente, 18 de julio, el presidente Nicolás Maduro manifestó estar en desacuerdo con las declaraciones de Samantha Power: “Yo repudio y rechazo en todas sus partes las destempladas, injustas y agresivas declaraciones de la embajadora; ¿qué represión hay en Venezuela señores? Represión hay en Estados Unidos, que asesinan al pueblo afroamericano de manera impune. Represión hay en Estados Unidos que persiguen a un joven llamado Edward Snowden”; agregando que “no podemos creer jamás en ningún gobierno imperial de Estados Unidos” (Maduro, 2013)

El Departamento de Estado, por intermedio de su portavoz, Marie Hurf, respaldó las declaraciones de Power, y manifestó que “Samantha Power es una candidata sobresaliente e increíblemente competente. La respaldamos completamente”; agregando

que: “En el caso de Venezuela, seguiremos expresando nuestro fuerte respaldo al fortalecimiento de las instituciones democráticas, el respeto a la libertad de expresión, la protección de la sociedad civil y la mejora del diálogo nacional”; y asegurando que Estados Unidos sigue “buscando una relación funcional y productiva con Venezuela” (Hurf, 2013). Posteriormente, el presidente Barack Obama emitió un comunicado expresando su beneplácito por la confirmación de Power, a quien calificó como una de las “principales pensadoras de política exterior en nuestro país” (Obama, 2013).

El 19 de julio el gobierno venezolano envió una nota de protesta a la Embajada de Estados Unidos en Venezuela, en la que expresa su repudio a las declaraciones de Power y se pregunta “si existe alguna voluntad por parte del gobierno de Estados Unidos en restablecer las buenas relaciones con Venezuela, como lo expresó el secretario de Estado, John Kerry, en Guatemala”. Ese mismo día dio por terminados los pasos dados con Estados Unidos para la normalización de las relaciones, y en un comunicado declaró que “La República Bolivariana de Venezuela da por terminados los procesos iniciados en las conversaciones de Guatemala, que tenían por fin la regularización de nuestras relaciones diplomáticas”, agregando: “Es inaceptable e infundada la preocupación expresada por el gobierno de Estados Unidos (...), el gobierno bolivariano de Venezuela ha demostrado ampliamente que posee un sólido sistema de garantías constitucionales para preservar la práctica y el respeto irrestricto a los derechos humanos” (Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores de Venezuela, 2013).

Ese mismo día, el presidente Maduro volvió a pronunciarse al respecto, dio “por terminadas todas las conversaciones iniciadas en Guatemala con John Kerry”, y expresó: “Yo no me voy a calar ninguna agresión contra Venezuela sea verbal, política o diplomática. ¡Ya basta! Ustedes por allá con su imperio. Con Venezuela no se metan más”, rechazando de nuevo las declaraciones de Samantha Power: “Cuando va al Congreso se volvió loca y



empezó a agredir a Venezuela de gratis. Empezó a decir que ella va para la ONU para vigilar y dejar en claro lo que es la represión en Venezuela contra las instituciones políticas y civiles, que ella va a enfrentar la falta de democracia en Venezuela (*sic*)” (Maduro, 2013). Cuatro días después, el 23 de julio de 2013, volvió a tocar el asunto, cuando dijo: “Si alguien nos pregunta que si queremos tener buenas relaciones, no depende de nosotros, depende de ellos. Si ellos rectifican y están en capacidad de venir con otra actitud, retomaremos el diálogo” (Maduro, 2013).

La suspensión del proceso de normalización de las relaciones diplomáticas entre Venezuela y Estados Unidos representa un costo muy alto para Venezuela. Sin embargo, esta conducta se veía venir desde antes del caso Snowden, por las posturas antagónicas de Venezuela y Estados Unidos sobre la situación en Siria y por el deterioro de las relaciones entre Venezuela y Colombia. Conviene tener en cuenta además si para lograr su nombramiento como embajadora de Estados Unidos en las Naciones Unidas, Samantha Power tuvo que dar muestras sólidas a los senadores de la Comisión de Política Exterior del Congreso estadounidense de estar en contra de los países que le causan problemas a Estados Unidos.

Una semana después, el 1 de agosto, un grupo de siete senadores, cuatro demócratas y tres republicanos del Congreso de Estados Unidos, presentó un proyecto de resolución titulada “Resolución expresando apoyo al libre y pacífico ejercicio de la democracia representativa en Venezuela y condenando la violencia y la intimidación contra la oposición política del país”. De acuerdo con los firmantes del proyecto: “Las promesas realizadas por Maduro a los jefes de estado de América del Sur, el 19 de abril en Lima, Perú, sobre los reclamos y las dudas sobre el proceso electoral, han sido incumplidas” (Meléndez, 2013).

Posteriormente, a raíz de un eventual conflicto armado entre Estados Unidos y Siria, el gobierno ve-

nezolano se pronunció de manera reiterada. El 26 de agosto, el presidente Maduro visitó a los integrantes de cuatro buques antisubmarinos rusos de largo alcance que estaban de visita de cortesía en Venezuela, con quinientos catorce marinos a bordo. En esa ocasión el mandatario venezolano dijo que “la derecha internacional pretende generar una situación en Venezuela parecida a lo ocurrido en Libia, con el propósito de apoderarse del petróleo en el país” (Maduro, 2013).

El 28 de agosto, mediante un comunicado, la Cancillería venezolana “rechaza y condena manifiestamente y categóricamente, cualquier pretensión de las potencias imperialistas de intervenir militarmente en territorio sirio, usando como excusa el ataque con armas químicas, perpetrado el 21 de agosto del año en curso, de origen hasta ahora desconocido”. A lo que añade: “El gobierno de la República Bolivariana de Venezuela denuncia que las amenazas de Estados Unidos y sus aliados hacia Damasco repiten el mismo patrón de mentiras y manipulaciones utilizado contra Libia, Irak y Egipto, que solo persigue controlar la riqueza petrolera de la región y expandir los mercados occidentales” (Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores de Venezuela, 2013).

El 29 de agosto el presidente Maduro “aseguró que Estados Unidos calcula una fecha, para que haya un colapso económico en Venezuela, y haya un caos social, similar a lo ocurrido en Egipto” (Maduro, 2013).

Al día siguiente, la VII Reunión ordinaria de jefas y jefes de estado y de gobierno de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) emitió una declaración final en la que manifestaron “su pesar por la situación que allí se vive (en Siria) y por la pérdida de vidas humanas, al tiempo que condenan cualquier posible intervención externa incompatible con la Carta de las Naciones Unidas, así como el uso de armas químicas en todas sus formas, al que califican de crimen de guerra y de lesa humanidad” (Unasur, 2013).



El 2 de septiembre, el presidente Maduro envió una carta al presidente Obama en la que le manifestaba: “En nombre del pueblo del libertador Simón Bolívar y del comandante Hugo Chávez, me dirijo a usted en defensa de la causa de la paz y como enemigo acérrimo de la guerra. Esta carta quiere llamarlo a la reflexión con respecto a la injusta, nefasta y aterradora posibilidad de una intervención militar estadounidense contra el pueblo de Siria”. Más adelante le dice : “yo quiero ser portavoz del sentir de millones y millones de personas en nuestra América y en todo el mundo que, a través de las redes sociales y de tantos otros medios, piden el cese de las hostilidades, así como la no intervención militar de potencias extranjeras en la República Árabe Siria” (Maduro, 2013).

Por otra parte, el 18 de septiembre, el gobierno de Estados Unidos comunicó al de Venezuela que no permitiría el sobrevuelo sobre territorio estadounidense de un avión de Cubana de Aviación que transportaría al presidente Maduro a China y luego a Nueva York, negándole la visa a un miembro de su comitiva. La decisión de Washington provocó una reacción del presidente Maduro, quien dijo: “El gobierno de Estados Unidos nos niega el sobrevuelo por la ruta del Caribe, por territorio de Puerto Rico, que ustedes saben, es un estado colonizado por Estados Unidos desde principios del siglo veinte” (Maduro, 2013).

A pesar de un aparente arreglo del problema por parte de Washington, Maduro desistió de ir a Nueva York a la 68a Asamblea General de las Naciones Unidas, trasladándose directamente de China a Caracas, y presentó ante este organismo su reclamo por los obstáculos impuestos por Estados Unidos, que según su gobierno le negaban acceso a esa reunión. Ante esos hechos, la secretaria de Estado adjunta para América Latina, Roberta Jacobson, afirmó: “Estoy viendo lo que está pasando en Irán, estoy viendo lo que ocurre durante periodos de tensión y de acercamiento con otros países, así es que yo nunca diría que esto excluye las posibilidades de tener una relación más positiva con Venezuela” (Jacobson, 2013).

En cuanto a las relaciones comerciales entre ambos países, el comercio entre Venezuela y Estados Unidos en 2011 alcanzó los US\$55.603 millones: US\$43.253 millones de exportaciones venezolanas y US\$12.350 millones de importaciones venezolanas. En 2012 el intercambio fue de US\$56.240 millones, correspondiendo US\$38.726 millones a exportaciones y US\$17.514 a importaciones venezolanas. Como se ve, en ambos casos el balance comercial favoreció a Venezuela, dado el peso de sus exportaciones de petróleo, y Estados Unidos siguió ocupando el primer lugar entre los socios comerciales de Venezuela (U.S. Department of Commerce, 2012).

Al finalizar el primer cuatrimestre de 2013, la balanza comercial acumulada entre los dos países sumaba US\$15.420 millones, siendo las exportaciones venezolanas US\$10.666 millones y sus importaciones US\$4.754 millones (Venancham, 2013).

## Venezuela y Cuba

Si en las últimas décadas algún aspecto de la experiencia cubana ha tenido una transformación singular ha sido su política exterior. El costo de perder a su aliado fundamental, en un momento de parálisis doméstica, no fue un obstáculo para que el régimen de Fidel Castro buscara alternativas, tanto en la solidaridad revolucionaria, como fueron los casos de Argelia, China y Vietnam, como en las relaciones, modestas en lo político pero importantes en lo económico, con algunos países occidentales tales como Canadá, el Reino de los Países Bajos, Japón y el propio Estados Unidos.

Un aspecto muy importante fue cómo la revolución cubana perdió el activismo internacional que tuvo a lo largo de varias décadas. Cuba nunca dejó de cortejar gobiernos y movimientos políticos más allá de la Unión Soviética y, de hecho, durante un tiempo tuvo su propia estructura de solidaridad internacional. Sin embargo, el desplome del socialismo soviético y de los socialismos históricos redujo sus espacios de influencia, mundial y hemisférico.



Washington, por su parte, aprovechó el momento negativo por el que pasaba el régimen cubano mediante varias iniciativas legislativas y el desarrollo de algunas políticas públicas, para reducir el campo de acción de la experiencia revolucionaria. Al mismo tiempo, mundial y regionalmente el gobierno y diversas iniciativas transnacionales fomentaban el pensamiento liberal y la crítica al marxismo, todo lo cual dio lugar a que la revolución cubana fuera considerada un asunto del pasado.

La historia le hizo una mala jugada a quienes pronosticaron la desaparición de la revolución cubana y el declive de su política exterior. En medio de los enormes problemas de su sociedad, muchos de ellos producto de la suspensión de la ayuda soviética, la iniciativa del entonces presidente Hugo Chávez y de sus seguidores en Venezuela transformó el panorama internacional de Cuba, que además de encontrar en Venezuela un aliado fundamental, lo hizo en medio de un proceso de cambio allí que vino acompañado de sucesivas experiencias reformistas y de izquierda en algunos países de la región, lo que como un todo promovió el retorno activo de Cuba al escenario mundial y a la política regional (Bord, 2013).

Y ese cambio tuvo nombre y apellido: la revolución bolivariana, que hizo del asunto cubano su norte. En efecto, desde el punto de vista de las relaciones bilaterales así como desde una perspectiva ideológica, Cuba se convirtió en el modelo a seguir por Venezuela, en un momento en el que en América Latina y el Caribe se daba un importante movimiento político a favor de unas relaciones internacionales con Estados Unidos menos dependientes (Borda, 2013).

Durante estos años, los planteamientos de la fundamentación de un mundo multipolar, del acercamiento a países fuera de la órbita occidental, de la promoción del socialismo y de una economía regulada por el estado estuvieron en el centro de la agenda hemisférica y redujeron considerablemente la importancia que había tenido el llamado consenso de Washington (Trinkunas, 2013).

En este marco, la política exterior de Cuba se orientó hacia el plano regional y dejó el peso de lo internacional a Venezuela, país que cuenta con buenos recursos para promover negocios, fundamentar acuerdos de cooperación con subsidios y prestar una ayuda directa. Así, desde 1999, la conexión entre los dos países viene sustituyendo la histórica relación estratégica entre Venezuela y Estados Unidos.

Por otra parte, al pasar Estados Unidos y no Colombia a ser la primera hipótesis de guerra en los planes de defensa en Venezuela, se fue adoptando una doctrina militar en la que prevalece la amenaza de un eventual ataque simultáneo de Estados Unidos a Venezuela y a Cuba, doctrina de “los dos pasos”, bajo la posibilidad de una guerra de cuarta generación de modalidad asimétrica. Cuba ha sido durante más de una década el principal aliado estratégico de Venezuela (Gratius y Romero, 2013).

A raíz de la primera visita de Nicolás Maduro en ejercicio de sus funciones a Cuba en el marco de la celebración de la XIII Reunión Intergubernamental Cuba-Venezuela (marzo de 2013), ambos países firmaron otra serie de acuerdos para profundizar su alianza estratégica, rubricándose más de cincuenta y un proyectos con un respaldo financiero de 2 mil millones de dólares, entre los que destaca la continuación de la ayuda cubana a las Misiones Sociales y el desarrollo de nuevos proyectos conjuntos en las áreas de energía, alimentación, construcción, deporte, educación y salud. En esta ocasión, el presidente Maduro invocó al ex presidente Chávez exclamando que, “No le podemos fallar a su sueño de ver nuestras patrias convertidas en un solo pueblo unido” (Maduro, 2013).

Actualmente en Venezuela hay cerca de 45.000 cubanos, la mayoría en los servicios médicos y la educación. Y la seguridad y la salud del difunto presidente Chávez estuvieron en sus manos. El presidente Chávez fue operado por primera vez en Cuba el 10 de junio de 2011 de un tumor cancerígeno, en medio de numerosas especulaciones



sobre su estado de salud. Chávez regresó a Caracas el 4 de julio. Desde entonces hubo una serie de estancias suyas en La Habana: desde junio de 2011 hasta marzo de 2013 estuvo diecisiete veces y más de doscientos veinticinco días en Cuba, y fue operado cuatro veces del cáncer que le aquejaba.

El 8 de diciembre de 2012, el presidente Chávez manifestó públicamente que se sometería nuevamente a una operación quirúrgica debido a que en su cuerpo habían reaparecido unas células cancerígenas, dejando al vicepresidente Nicolás Maduro como encargado del poder ejecutivo. El 30 de diciembre, Maduro anunció que tras diecinueve días de la última operación el estado de salud del presidente continuaba siendo delicado. Chávez regresó a Caracas procedente de La Habana el 18 de febrero de 2013, después de permanecer en la capital cubana setenta y dos días seguidos, en condiciones muy graves. Fidel Castro le escribió entonces una carta de despedida que transmitía claramente que el presidente venezolano transitaba por sus últimos días. Así, Castro dijo: “tú aprendiste mucho de la vida, Hugo, en esos duros días de sufrimientos y sacrificios”. Más adelante recuerda: “Cuando el campo socialista se derrumbó y la URSS se desintegró, el imperialismo, con el puñal afilado de su bloqueo, se proponía ahogar en sangre a la revolución cubana, Venezuela, un país relativamente pequeño de la dividida América, fue capaz de impedirlo” (Castro, 2013).

El 5 de marzo de 2013 se anunció el fallecimiento del presidente Chávez. A raíz de ese hecho, Castro escribió otra carta en la que decía: “El 5 de marzo, en horas de la tarde, falleció el mejor amigo que tuvo el pueblo cubano a lo largo de su historia” (Castro, 2013).

Al fallecer el presidente Chávez, Nicolás Maduro, en su condición de vicepresidente de la República, se encargó de la presidencia y convocó a elecciones para terminar el periodo presidencial 2013-2019. El 14 de abril ganó las elecciones presidenciales en un resultado apretado y criticado, posesionándose el

19 de ese mes como presidente de la República Bolivariana de Venezuela para el periodo 2013-2019.

Durante 2012, ambos gobiernos desarrollaron cuarenta y siete proyectos de cooperación por un monto de 1.600 millones de dólares (Gratius y Romero, 2013). Venezuela compensa asesoría cubana enviando entre 100.000 y 130.000 barriles de petróleo diarios a La Habana, y paga por los servicios médicos y otros servicios profesionales proporcionados por Cuba, lo que asegura el suministro de energía y la supervivencia económica del régimen de los Castro (Gratius y Romero, 2013).

Además de la cooperación bilateral basada en la amistad de Fidel Castro y Hugo Chávez y en los vínculos políticos e ideológicos entre Cuba y Venezuela, el presidente Nicolás Maduro es el líder político venezolano favorito del régimen cubano, dado que la victoria electoral de su opositor Henrique Capriles hubiera significado la revisión de todos los acuerdos y mecanismos de cooperación y, probablemente, la expulsión de muchos trabajadores cubanos del país.

El presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, Diosdado Cabello, visitó Cuba los días 7, 8 y 9 de junio de 2012, habiendo manifestado entonces que “la solidaridad y la camaradería entre Cuba y Venezuela seguirá vigente por muchos años” (Cabello, 2013).

El 25 de julio de 2013, el presidente Maduro visitó Cuba por segunda vez como presidente de Venezuela, con el propósito de participar en la celebración del sexagésimo aniversario del asalto al cuartel Moncada. En dicha ocasión manifestó que, “Cuba siempre ha estado en el centro de nuestros afectos. Es fuera de serie llegar a Cuba sesenta años después del asalto del Moncada contra la dictadura imperialista impuesta por los gringos de Fulgencio Batista y tener a Fidel como un faro todavía con su luz intacta y tener al pueblo de Cuba sesenta años después con su luz colectiva iluminando los caminos de la revolución latinoamericana y caribeña” (Maduro, 2013).



En cuanto al comercio exterior entre las dos naciones, en 2010 las exportaciones venezolanas a Cuba alcanzaron los US\$4.300 millones, y las importaciones venezolanas los US\$227 millones, con un total de US\$4.527 millones. En 2011 esas exportaciones estuvieron en el orden de los US\$5.902 millones (US\$3.761 por concepto de petróleo), y las importaciones desde Cuba representaron US\$500 millones, dando un intercambio comercial total de US\$6.402 millones. A lo que se le deben sumar US\$1.500 millones por el pago de servicios profesionales en 2010 y US\$1.932 millones por el mismo concepto en 2011, todo lo cual hace de Venezuela el principal socio comercial de Cuba (República de Cuba, 2013).

En síntesis, actualmente no cabe esperar un escenario catastrófico en el que Venezuela rompa abruptamente sus compromisos con Cuba por el colapso de la economía venezolana. Cuba ha respondido a esa posibilidad por dos vías: por una parte, con reformas económicas, estimulando formas de propiedad privada, etc., y, por otra, abriendo el compás de la inversión extranjera y estimulando nuevos socios comerciales y nuevos productos exportables, incluyendo los servicios profesionales. Un asunto por explorar con mayor precisión es la intención cubana de penetrar las instituciones y la educación en Venezuela (Dávila, 2013).

## Conclusiones y recomendaciones de política

Desde hace cerca de quince años, Venezuela está en una "situación revolucionaria", que la ha llevado a proyectar una política internacional muy diferente de las que le precedieron. En efecto, la política exterior venezolana actual debe ser examinada simultáneamente en dos dimensiones: la ideológica-diplomática y la petrolera.

Desde la llegada al poder del gobierno de Hugo Chávez en 1999, Venezuela ha mantenido el activismo internacional de los gobiernos anteriores,

ampliando también su presencia global y el uso de narrativas radicales de izquierda para oponerse a los ideales liberales y promover una autonomía internacional basada en el equilibrio entre una viabilidad nacional: el buen uso de los recursos humanos y materiales que posee; y una permisibilidad internacional, en tanto neutralizar cualquier amenaza de seguridad, interna o externa (Jaguaribe, 1985; Borda, 2013).

La oposición venezolana, partidista y de los medios de comunicación privados y la de la sociedad civil que confrontan al régimen, ha utilizado también la agenda internacional para influir en el debate público y trata de mantener una actitud permanente de crítica sobre la política exterior bolivariana. Política exterior que se ha radicalizado en el contexto de la promoción del llamado socialismo del siglo XXI y en la que se halla establecida una estrategia global para apoyar el proceso revolucionario. De acuerdo con ella, el gobierno sigue una política mundial multipolar basada en la creación de nuevos bloques de poder. Desde 1999 el gobierno venezolano apoya un conjunto de organizaciones políticas partidistas solidarias, organizaciones sociales y no gubernamentales y redes académicas que simpatizan con la revolución bolivariana y reciben apoyo financiero, logístico e ideológico de Caracas (Romero, 2006).

Desde el punto de vista geopolítico, el gobierno bolivariano de Venezuela se embarcó en una política exterior que tiene entre sus objetivos fundamentales la creación de una alianza antiestadounidense definida como el principal instrumento para reducir la dependencia de ese país y promover un nuevo mapa geopolítico mundial y un nuevo liderazgo global (Corrales y Romero, 2013; Borda, 2013). Entre 1999 y 2002 esa política exterior se usó para sostener el nuevo régimen y apoyar movimientos revolucionarios en el mundo. Entre 2002 y 2004, teniendo en cuenta las circunstancias nacionales, el activismo internacional del presidente Chávez se desaceleró, habiendo estado de acuerdo en la mediación interna en Venezuela de la Organización de



los Estados Americanos, el Centro Carter, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y “un grupo de gobiernos amigos”, después del golpe militar en su contra en 2002 y del paro petrolero de 2002-2003. Desde 2004, el gobierno volvió a ejercer un activismo internacional bajo un enfoque alternativo en el contexto multipolar actual, patrón que ha seguido el presidente Maduro desde cuando fue elegido (Cardozo, 2006).

Muchos analistas se preguntan por qué el presidente Chávez mantuvo un discurso tan antagónico contra Estados Unidos, cuando a la hora de la verdad incluso numerosos gobiernos de izquierda latinoamericanos han normalizado sus relaciones con Washington, y Venezuela sigue siendo un socio comercial extraordinario, lucrativo y confiable de ese país. Esta interrogante lleva a otra pregunta: ¿es el discurso antiestadounidense de Chávez el resultado de una provocación, de una amenaza externa directa o, en cambio, es el resultado de una ideología o simplemente un pretexto de naturaleza política?

La tesis de la provocación se basa mayormente en el hecho de que Estados Unidos desempeñó un papel ambiguo en el golpe de estado contra el presidente Hugo Chávez en abril de 2002 y nunca ha sido un admirador del gobierno venezolano. No obstante, el principal problema con esta tesis es que Venezuela se ha ganado dicha enemistad con posiciones de no cooperación, con declaraciones verbales agresivas y con decisiones que van en contra de los intereses de Estados Unidos. Segundo, a la hora de la verdad, los gobiernos de Estados Unidos no han usado el arma más importante que tienen en contra el gobierno bolivariano: declarar un embargo sobre las ventas petroleras de Venezuela.

Por tanto, es posible que el antiamericanismo de los gobernantes venezolanos sea más bien una actitud racional que no acarrea costos y riesgos tan altos, es decir, los castigos posibles por parte de Estados Unidos son bajos, junto con una visión ideológica y conveniente, el querer culpar a ese país de todos los males, y una especie distracción en política na-

cional: para evitar que los seguidores del régimen bolivariano se fijen en los problemas de gobernabilidad que tuvo el presidente Chávez y que ahora tiene el presidente Maduro (Borda, 2013).

La mayoría de los venezolanos quiere la normalización de los vínculos entre los dos países, porque al fin y al cabo Estados Unidos compra en dólares en efectivo alrededor de un millón de barriles diarios de petróleo de Venezuela. Además, hay un intercambio comercial no petrolero muy importante en materia de importaciones venezolanas, y buena parte de las exportaciones de Estados Unidos a Venezuela son claves para la economía venezolana, a lo que se agrega el flujo cada día mayor de venezolanos, que van hacia y vienen desde ese país.

El presidente Chávez mantuvo un equilibrio entre las relaciones con Estados Unidos y las que sostenía con los países “retadores”, en el marco de una política internacional diferente a la que había antes de 1999, con base en la tesis del socialismo del siglo XXI. Venezuela no logró convencer a China de la tesis según la cual su presencia en América Latina debía ir más allá de lo económico. Y Rusia tampoco se tomó en serio las propuestas de Chávez de establecer una base militar rusa en territorio venezolano. Así es que mientras el flanco estratégico perdía importancia, Estados Unidos empezó a ocuparse de la dimensión doméstica, en concreto del futuro de la democracia en Venezuela, del estado de los derechos humanos y de la persecución de los opositores al gobierno.

Desde su posesión en abril de 2013, Nicolás Maduro se ha ratificado en los objetivos y las tareas propuestas por Hugo Chávez, aun cuando parece que se enfrenta a una mayor incompatibilidad entre su determinación de mantener el prestigio internacional de Venezuela y el ambicioso programa bolivariano. Desde esta perspectiva, su gobierno estaría llegando a un punto de inflexión en medio de un contexto internacional distinto: el creciente apoyo internacional a la oposición y la pérdida relativa de espacios mundiales por parte del gobierno venezo-



lano (Gratius y Romero, 2013). Todo lo cual refleja el desempeño de un país con una política exterior activa, que trata de desarrollarse en una forma dual y no convencional (con menos democracia y menos políticas favorables al mercado), con un programa internacional radical (la ideología bolivariana) y con una tentación permanente para exportar la revolución.

Si el gobierno y los sectores oficialistas continúan el proceso de radicalización, la exclusión de los sectores democráticos, la falta de garantías sobre el sistema electoral y el control de los medios de comunicación, el gobierno de Estados Unidos y otros de América Latina y de Europa seguirán insistiendo en la necesidad de buscar un equilibrio democrático en Venezuela, en medio de un contexto hemisférico complejo.

Venezuela es un país con una política exterior "revisionista" que no tiene las mismas percepciones que Estados Unidos y sus aliados en cuanto a las amenazas externas, países para los que una de las prioridades de su agenda internacional es analizar el nuevo rol de Estados Unidos, la seguridad multidimensional y la seguridad del individuo y de la sociedad. Esto contrasta con la concepción clásica de seguridad sostenida por Venezuela: la de "la amenaza externa", junto con una visión diferente sobre la democracia y la economía: políticas reguladoras y restrictivas de promoción de inversiones, el proceso de la reprimarización de la economía, las relaciones con China y otros socios y los procesos de integración, lo que ha hecho imposible pactar una agenda bilateral común. Por ello no es exagerado plantear que mientras se mantenga el modelo socialista antidemocrático que se instauró en Venezuela a partir de 1999, la relación entre el país y Estados Unidos será conflictiva (Sabatini, 2013; Trinkunas, 2013).

Puede decirse con Jorge Domínguez que la política exterior actual de Cuba sigue un camino conservador, en la medida en que se entiende con Estados Unidos en materias como el patrullaje fronterizo marítimo y el resguardo de la frontera con Guan-

tánamo, que procura un acuerdo para la liberalización de presos políticos con España, apoya las negociaciones de paz entre el gobierno de Colombia y las Farc, reconoció recientemente la deuda externa con Rusia heredada de los tiempos de la alianza cubana-soviética, renegocia con China el comercio y la deuda que tiene con ella, y ejerce la presidencia pro t mpore de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (Celac), todo esto dentro de una conducta "pasiva" y de "retaguardia estratégica". La diplomacia venezolana, en cambio, refuerza sus posiciones radicales y mantiene una posición retadora ante Estados Unidos y, en general, ante Occidente (Domínguez, 2013).

Frente a la situación analizada surge entonces una pregunta central: ¿podrá el gobierno de Venezuela sostener su alianza con Cuba y mantener su apoyo subsidiado a la economía cubana? Esto parece algo difícil, pero no imposible. Recuérdese que, para Cuba, Venezuela es una de las tres principales fuentes de divisas. Las otras son las remesas familiares y el turismo extranjero: la isla recibe 6 mil millones de dólares anuales de Venezuela y 5 mil seiscientos millones por el concepto de las remesas (Dávila, 2013).

Es posible pensar que Venezuela no pueda sostener más e ilimitadamente a Cuba. Se plantea entonces aumentar las importaciones venezolanas desde Cuba en bienes y servicios y no seguir incrementando la exportación de recursos humanos cubanos a Venezuela. El país requiere de bienes y servicios, en particular alimentos, inclusive aquellos que vengán reexportados de Estados Unidos, como lo está haciendo la República Dominicana, para establecer un trueque entre las dos naciones y que el intercambio no siga siendo desigual y asimétrico (Guerra, 2013).

En este contexto, en la población cubana hay cierto pánico por perder los beneficios directos que recibe por los subsidios de Venezuela. Según un estudio de Petróleos de Venezuela (PDVSA) de 2013 sobre la situación de la relación entre los dos gobiernos, Cuba le debe a Venezuela más de 25 mil millones de dólares (Dávila, 2013).



Podría tratarse de una verdad a medias. Es cierto que se plantea reducir los subsidios a Cuba, pero estas son medidas puntuales, relacionadas más que todo con la coyuntura por la que pasa la economía venezolana: escasez de dólares, reducción de las reservas internacionales operativas, reducción del valor del oro en manos de Venezuela y un creciente déficit público, en medio de un moderado freno del gobierno a la política expansiva y a las importaciones que caracterizaron el año 2012, en una situación general de estanflación. Aún así, Venezuela sigue comprometida con Cuba (Guerra, 2013).

Para el gobierno castrista y para el Partido Comunista de Cuba la situación actual no es buena. Experiencias históricas como las de Chile y Granada recuerdan que cuando Cuba pasa el límite de la prudencia y se mete en los asuntos internos de un país, generalmente sale mal parada (Domínguez, 2013; Alonso y Vidal, 2013; Mesa-Lago, 2012). Si a esto se le añade la advertencia venezolana de que no hay cómo cubrir el déficit comercial y mantener el subsidio a las importaciones cubanas de petróleo venezolano, es lógico suponer que La Habana aspire a protegerse presionando al gobierno del presidente Maduro para que radicalice la revolución bolivariana (Mesa-Lago, 2012).

## Bibliografía

### Libros

- Alonso, José Antonio, Pavel Vidal.** 2013. *¿Quo Vadis, Cuba? La incierta senda de la reforma.* Editorial Catarata. Madrid. <http://catarata.org/libro/mostrar/id/863>
- Ayerbe, Luis Fernando** (ed.). 2011. *Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos.* Icaria Editorial, IEEI-UNSP, Cries. Barcelona.
- Clem, Ralph S. y Anthony P. Maingot** (eds.). 2011. *Venezuela's Petro-Diplomacy: Hugo Chávez's Foreign Policy.* University Press of Florida. Gainesville.
- Corrales, Javier y Carlos Romero.** 2013. *U.S.-Venezuela Relations since the 1990's: Coping with Mid-Level Security Threats.* Routledge Press. New York (Contemporary Inter-American Relations Series).

**Jaguaribe, Helio.** 1985. *El nuevo escenario internacional.* Fondo de Cultura Económica. México.

**Mesa-Lago, Carmelo.** 2012. *Cuba en la era de Raúl Castro. Reformas económicas-sociales y sus efectos.* Editorial Colibrí. Madrid.

**Romero, Carlos A.** 2006. *Jugando con el Globo. La política exterior de Hugo Chávez.* Ediciones B. Caracas

Artículos

**Bachetta, Víctor L.** 2013. "Geopolítica del fracking. Impactos y riesgos ambientales". *Nueva Sociedad.* 244. Marzo-abril.

**Borda, Sandra.** 2013. "Estados Unidos o el último Estado hegemónico. El poder en la era del ascenso y la consolidación del resto del mundo". *Nueva Sociedad.* 246. Julio-agosto 2013.

**Corrales, Javier.** 2011. "Conflicting Goals in Venezuela's Foreign Policy". En Ralph S. Clem y Anthony P. Maingot (eds.). *Venezuela's Petro-Diplomacy: Hugo Chávez's Foreign Policy.* University Press of Florida. Gainesville.

———. 2009. "Venezuela's Foreign Policy: Using Social Power to Balance Soft Power". *Washington Quarterly.* 32 (4). October.

**Dávila, Luis.** 2013. "La situación actual de la industria energética de Venezuela". Manuscrito. Caracas.

**Dinatale.** "Fuerte ofensiva del Mercosur contra Washington. Lo denunciará ante la ONU". *La Nación.* Buenos Aires. 13/07/2013. <http://www.lanacion.com.ar/1600671-fuerte-ofensiva-del-mercosur-contrawashington-lo-denunciara-ante-la-onu>

**Domínguez, Jorge.** 2013. "La política exterior de Cuba según un extraterrestre: ¿es conservadora? *Foreign Affairs Latinoamérica.* 13 (3). Julio-septiembre.

**Gratius, Susanne y Carlos A. Romero.** 2013. "La proyección internacional de la Venezuela post-chavista". *Policy Brief.* 27 de mayo. Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (Fride). Madrid. [www.fride.org/publicacion/1130/la-proyeccion-internacional-de-la...](http://www.fride.org/publicacion/1130/la-proyeccion-internacional-de-la...)

**Guerra, José.** 2013. "¿Qué hicieron Giordani y Merentes con la economía". *Tal Cual.* Año 14. 3.367. 14 de agosto.

**Romero, Carlos A.** 2011. "Cuba y Venezuela: la génesis y el desarrollo de una utopía bilateral". En Luis Fernando Ayerbe (ed.). *Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos.* Icaria Editorial, IEEI-UNSP, Cries. Barcelona.



**Sabatini, Christopher.** 2013. "The Rise of Latin America: Will Latin America Miss U.S. Hegemony?". *Journal of International Affairs*. 66 (2). Spring/Summer. <http://jia.sipa.columbia.edu/will-latin-america-miss-us-hegemony>.

**Trinkunas, Harold.** 2013. "Reordering Regional Security in Latin America". *Journal of International Affairs*. 66 (2). Spring/Summer. <http://jia.sipa.columbia.edu/will-latin-america-miss-us-hegemony>.

## Declaraciones de prensa/Internet

**Aveledo, Ramón Guillermo.** 2013. Declaraciones. *El Nacional*. 07/06/2013.

**Cabello, Diosdado.** 2013. Declaraciones. *Últimas Noticias*. 08/06/13.

**Castro, Fidel.** 2013. "Carta de despedida a Hugo Chávez". [tachira.psuv.org.ve/...la-carta-de-despedida-que-fidel-...](http://tachira.psuv.org.ve/...la-carta-de-despedida-que-fidel-...)

———. 2013. "Carta de despedida de Fidel al comandante Chávez". [www.elpatagonico.cl/?p:52454](http://www.elpatagonico.cl/?p:52454).

**Hurf, Marie.** 2013. Declaraciones. *Globovisión*. 19/07/13. [globovision.com/...ee-uu-defiende-las-criticas-a-venez...](http://globovision.com/...ee-uu-defiende-las-criticas-a-venez...)

**Jacobson, Roberta.** 2013. Declaraciones. Agencia EFE. <http://www.noticierodigital.com/forum/viewtopic.php?t:990780>.

———. 2013. Declaraciones. *Globovisión*. [p://globovision.com/articulo/estados-unidos-esta-en-juego-la-garantia-de-las-practicas-democraticas-en-venezuela](http://globovision.com/articulo/estados-unidos-esta-en-juego-la-garantia-de-las-practicas-democraticas-en-venezuela).

**Jaua, Elías.** 2013. Declaraciones. *El Nacional*. 28/04/13.

———. 2013. Declaraciones. *El Universal*. 06/06/2013.

**Maduro, Nicolás.** 2013. Declaraciones. *El Nacional*. 20/09/13.

———. 2013. Declaraciones. *El Universal*. 29/08/13. <http://www.eluniversal.com/nacional-y-politica/130829/maduro-se-trama-desde-eeuu-una-guerra-economica-contra-venezuela>

———. 2013. Declaraciones. *Globovisión*. 26/08/13. <http://globovision.com/articulo/maduro-sostiene-encuentro-con-delegaciones-de-flota-naval-rusa>.

———. 2013. Declaraciones. *El Universal*. 29/04/13.

———. 2013. Declaraciones. <http://www.noticierodigital.com/2013/07/maduro-al-llegar-a-cuba-fidel-es-un-faro-todavia-con-su-luz-intacta/>.

———. 2013. Declaraciones. *El Nacional*. 03/05/13.

———. 2013. Declaraciones. *El Universal*. 6/07/2013.

———. 2013. Declaraciones. *El Universal*. 19/07/2013.

———. 2013. Declaraciones. *El Universal*. 21/07/2013.

———. 2013. Declaraciones. *Globovisión*. 23/07/13. <http://globovision.com/articulo/maduro-advierde-a-eeuu-que-debe-rectificar-para-que-se-reanude-el-dialogo>

———. 2013. "Carta de Nicolás Maduro a Barack Obama". Reproducida en *El Universal*. 02/09/13. <http://www.eluniversal.com/internacional/conflicto-en-siria/130902/carta-de-nicolas-maduro-a-barack-obama>

**Meléndez, Bob.** Declaraciones. 2013. *El Universal*. [www.eluniversal.com](http://www.eluniversal.com). Nacional y Política. Aug 1, 2013.

**Obama, Barak.** 2012. Declaraciones. *Últimas Noticias*. [www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/.../obama-no-especulare-sobre-condicion-medica-de-chav.aspx](http://www.ultimasnoticias.com.ve/noticias/.../obama-no-especulare-sobre-condicion-medica-de-chav.aspx)

———. 2013. Declaraciones. [www.venezuela.diaricritico.com/.../senadores/409244-](http://www.venezuela.diaricritico.com/.../senadores/409244-)

———. 2013. Declaraciones. *El Universal*. 04/05/13.

**Power, Samantha.** 2013. Declaraciones ante el Congreso de Estados Unidos. <http://www.voanoticias.com/content/samantha-power-nominada-susan-ricce-cuba-embajadoraonu/1703904.html>; <http://blog.unwatch.org/index.php/2013/07/19/samantha-powers-nomination-hearing-video-transcript/>.

**Ramírez, Rafael.** 2013. Declaraciones. *Globovisión*. <http://globovision.com/articulo/venezuela-asegura-que-ee-uu-provoca-un-desastre-ambiental-con-petroleo-de-esquitos>.

**Romero, Carlos.** 2013. Declaraciones. *El Nacional*. 28/04/13.

## Documentos

República Bolivariana de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. 2013. Comunicado. 28/08/13. <http://www.eluniversal.com/internacional/conflicto-en-siria/130828/venezuela-rechaza-interes-de-intervenir-militarmente-en-siria>

———. 2013. Comunicado. "Venezuela es un país de paz Presidente Obama". 04/05/13. [www.mre.gov.ve](http://www.mre.gov.ve). Comunicados

———. 2013. Comunicado. <http://globovision.com/articulo/venezuela-envia-nota-de-protesta-a-eeuu->



por-declaraciones-de-samantha-power; <http://globovision.com/articulo/venezuela-da-por-terminado-acercamiento-con-eeuu-por-critica-de-power>)

República Bolivariana de Venezuela. Poder Legislativo, Poder Judicial, Poder Electoral, Poder Ciudadano. 2013. Comunicado del día 5 de mayo de 2013, adhiriéndose al pronunciamiento de la Cancillería de la República Bolivariana de Venezuela.

República Bolivariana de Venezuela. Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores. 2012. Comunicado. *Últimas Noticias*. 15/12/2012.

República de Cuba. Oficina Nacional de Estadísticas e Información (ONE). [www.one.cu](http://www.one.cu)

Unasur. VII Reunión ordinaria de jefas y jefes de estado y de gobierno de la Unión de Naciones Suramericanas Declaración final. <http://globovision.com/articulo/unasur-rechaza-intervencion-en-siria-y-condena-el-uso-de-armas-quimicas>

U.S Department of Commerce. 2013. [www.census.gov/foreign-trade/balance/c3070.html](http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c3070.html)2012

U.S Department of Treasury. Press Release. 2013. [www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/j11933.aspx](http://www.treasury.gov/press-center/press-releases/Pages/j11933.aspx)

U.S Department of Commerce. U.S Census Bureau. [www.census.gov/foreign-trade/balance/c3070.html](http://www.census.gov/foreign-trade/balance/c3070.html)2012

Venancham. 2013. Dirección de Análisis e Información. Unidad Económica. Cifras. [www.venancham.org](http://www.venancham.org)

## Prensa

*El Nacional*. Caracas.

*El Universal*. Caracas.

*Globovisión*. Caracas.

*La Nación*. Buenos Aires.

*Últimas Noticias*. Caracas.



### **Acerca del autor**

**Carlos Romero.** Licenciado en ciencias políticas y administrativas con maestría en ciencias políticas (Universidad de Pittsburgh) y doctorado en relaciones internacionales (Universidad Central de Venezuela). Profesor titular de la Universidad Central de Venezuela y miembro de la junta directiva del Instituto Venezolano de Estudios Sociales y Políticos (Invesp).

### **Pie de imprenta**

Programa de Cooperación en Seguridad Regional-  
Friedrich-Ebert-Stiftung (FES)

Calle 71 n° 11-90 | Bogotá-Colombia

Teléfono (57 1) 347 30 77

Fax (57 1) 217 31 15

**[www.fes-seguridadregional.org](http://www.fes-seguridadregional.org)**

### **Para solicitar publicaciones:**

[nicolas.martinez@fescol.org.co](mailto:nicolas.martinez@fescol.org.co)

**ISSN 2357-6804**

### **Programa de Cooperación en Seguridad Regional**

El Programa de Cooperación en Seguridad Regional de la FES busca contribuir al debate y a la construcción de propuestas de política pública para atender los diversos problemas de seguridad en América Latina, en donde amenazas globales, regionales y locales plantean un panorama complejo, ante todo por el desafío que estos problemas, en particular el crimen organizado, representan a la gobernabilidad democrática en la región.

El programa cuenta con una amplia red de trabajo en América Latina, en la que participan expertos, funcionarios, legisladores y representantes de la sociedad civil de diversas disciplinas. Con apoyo de esta red y mediante diversos eventos y publicaciones, el Programa promueve el debate y la difusión de conocimientos sobre asuntos de seguridad regional.

El uso comercial de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.